

LA IGLESIA, CON CÁRITAS AL FRENTE, CLAMA POR EL TRABAJO DECENTE

P 4-6

Trabajadores vulnerables



Recorrido por el nuevo espacio museístico «Santa Maria de Vallbona; el monacato femenino»

Editorial

Iglesia para el trabajo digno

Cuando en algunos sectores de la Iglesia hablamos del mundo obrero surge la voz que dice que esta es una categoría superada. No es así: el mundo obrero sigue existiendo; aunque adopte otros rostros, las dificultades que atraviesa persisten. El sacerdote belga Joseph Cardijn (1882-1967) que trabajó tanto por el compromiso social de la Iglesia en el mundo obrero a principios del siglo XX, sostenía que un trabajador vale más que todo el oro del mundo, un valor que Dios mismo le ha concedido. El obispo Joan Carrera que lo admiraba, decía que Cardijn en su tiempo escandalizaba a su entorno eclesial, porque «salía al encuentro de los jóvenes de la calle y les proponía directamente transformar su vida según el Evangelio. Así suscitó apóstoles»

(Ahora mismo, 2002). Hoy el cardenal Joseph Cardijn está en proceso de beatificación. El papa Francisco afirma que «la persona florece en el trabajo, realiza su vida, es la forma común de cooperar con Dios en la perfección de la creación». Sin embargo, actualmente, en nuestro país hay indicadores que muestran la preocupante precariedad de las condiciones laborales: la tasa de paro sigue siendo muy elevada para un país industrializado y desarrollado, la elevada temporalidad y al mismo tiempo, la escasa duración en los contratos, hacen que España se encuentre entre los diez países con los peores indicadores de calidad de una ocupación que proporcione suficientes horas de trabajo remunerado y unos ingresos adecuados. La precariedad laboral provoca que

aparezcan otros tipos de exclusiones sociales (sanitaria, educativa, política, cultural, identitaria...) y, en consecuencia, un aumento de la pobreza. En este sentido, hacemos nuestras las conclusiones del Informe de la Mesa del Tercer Sector: *Empleo de calidad: respuesta al fenómeno de los trabajadores pobres*. El director del departamento de Pastoral Obrera de la CEE, Juan Fernández de la Cueva, en una entrevista en este número que tenéis en las manos, opina que «si la dimensión social de la fe ocupara la importancia que merece en la dimensión litúrgica o catequética y se entrecruzarán entre sí, el trabajo no se valoraría como un apéndice en la moral de la Iglesia». Celebramos iniciativas como la de Iglesia por el Trabajo Decente y hacemos votos para que la pastoral obrera, la sensibilidad por las condiciones del trabajo y la denuncia y la propuesta, como recientemente ha hecho Cáritas diocesana de Barcelona, estén más presentes en nuestras comunidades.

La redacción os propone



Cien años de «casals»
Una exposición conmemora este aniversario de la educación en el ocio
P 9



Un salesiano, arzobispo de Rabat
Cristóbal López vuelve a Marruecos con ilusión y ganas de aportar
P 12



Analizamos la «Veritatis gaudium»
Nueva constitución apostólica sobre las universidades y facultades eclesíásticas
P 10-11



Los escolapios y el próximo Sínodo
Grupos de trabajo de jóvenes y agentes de pastoral se hacen oír
P 16-17

Un nuevo umbral

Por una Iglesia de manos unidas y de caridad

Sebastià Taltavull
Anglada
Obispo de Mallorca



La Palabra de Dios ilumina muchas situaciones de actualidad, a menudo oscurecidas por la desigualdad y la marginación social. Algo deplorable cuando presenciamos con dolor la desesperación de los que mueren cruzando el mar huyendo del hambre y la violencia. Jesús se define claramente a favor de los marginados y manifiesta frente a su pueblo sus preferencias. La salud de las personas y su integración social constituyen uno de los objetivos de su actuación y se pone en evidencia de qué parte está Dios. Lo vemos en Jesús. Para él no es suficiente con acercarse a la gente, aunque todo el mundo reconozca el bien que se le hace, sino que quiere que lleguen a comprender que Dios es Amor, acoger la Buena Nueva del Reino que proclama y que ha venido a inaugurar con sus signos, entre los que hay la curación y la integración social. Por eso, dice: «El Reino de Dios ya está entre vosotros» (Lc 17,21). He aquí la novedad que los cristianos humildemente debemos aportar a todo gesto humano de atención solidaria y de acción social hacia los más necesitados. Trabajar por una Iglesia de «Manos Unidas» ayudando a proyectos concretos, es una de las acciones a las que no podemos renunciar porque es trabajar a favor de la educación, de la sanidad, de la promoción humana de amplios sectores sociales donde la injusticia, la violencia, la enfermedad y el hambre están golpeando más fuertemente a los más pobres. Al mismo tiempo, una Iglesia de la «Cáritas», máxima expresión de compromiso evangélico, puede ayudarnos a entrar en la Cuaresma para hacer de ella, con la intensificación de la oración y la austeridad del ayuno, un itinerario de santificación, de salud personal y de transformación social. Hagámoslo realidad aquí y en cualquier otro lugar donde veamos necesidad de ayuda. Pidamos la intercesión de la Virgen, hoy en su día de fiesta en Lourdes y Jornada dedicada a los Enfermos, ella que en su santuario y en todo el mundo los acoge y ayuda con la presencia sacramental de Jesús a buscar la salud, toda una alegre parábola de curación física y espiritual.



Trabajos precarios, vidas devastadas

Cáritas diocesana de Barcelona propone un nuevo modelo laboral de relaciones trian

Joan Andreu Parra

Fotos: Mingo Venero, Cáritas diocesana de Barcelona

«Si no avanzan los que peor están, por mucho que los datos agregados estén mejorando, no podemos afirmar que la economía vaya a mejor.» El Fórum creyente de pensamiento ético-económico propone un cambio de mirada a la hora de medir el progreso de las sociedades, pasando de fijarse en la mejora de los indicadores agregados (PIB, datos de ocupación...) a poner la atención en lo que está pasando con los más desfavorecidos. Y en Cáritas lo tienen claro: «Estamos saliendo de la crisis por la puerta de atrás», dijo el director de Cáritas diocesana de Barcelona, Salvador Busquets, en la presentación del informe *Vidas precarias. Cuando la precariedad laboral lo invade todo*, el pasado 24 de enero.

Por tanto, si bien es cierto que los indicadores macroeconómicos están mejorando, Cáritas pide que pongamos la lupa sobre estos datos para descubrir una realidad silenciada: la tasa de paro sigue siendo muy elevada para un país industrializado y desarrollado (un 12,5% en Cataluña, un 30,3% de jóvenes, un 50% son parados de larga duración) y, además, existe una elevada temporalidad y escasa duración en los contratos (el 91% de los contratos del pasado noviembre eran temporales y el 26% eran de siete días o menos). De hecho, el informe de los Estudios Económicos de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) de marzo de 2017 da un tirón de orejas a España y la sitúa entre los diez países con los peores indicadores de calidad de la ocupación.

Esto está consolidando por un lado un grueso de trabajadores que viven bajo el umbral de la pobreza (salario inferior a 837 euros al mes) —son los llamados trabajadores pobres—, el 12% en Cataluña, principalmente mujeres, jóvenes y personas de origen extranjero. Y, por otro lado, los sistemas de protección social para las personas paradas se debilitan (en 2007 la tasa de cobertura era del 71% y ha pasado al 56% en 2017).

Ha llegado, por tanto, el momento de que la sociedad se dé cuenta de que la precariedad laboral es un problema social y también de salud: «El debate de la ocupación de calidad es urgente y hay que situarlo en el centro de las políticas públicas, ya que las medidas de fomento de la ocupación realizadas, hasta ahora, solo han servido para combatir las tasas de paro, pero no para generar ocupación limpia ni para ofrecer un trabajo decente, que permita a las personas vivir dignamente y huir del círculo de temporalidad, parcialidad y salarios bajos», sostiene la Mesa del Tercer Sector Social en su informe



Cáritas propone a los servicios públicos de ocupación que puedan hacer lo mismo que en su programa Trabajo con Corazón para estabilizar trayectorias laborales y poner fin a la precariedad.

Ocupación de calidad: respuesta al fenómeno de los trabajadores pobres.

Precariedad encarnada

El mencionado informe de Cáritas hace un esfuerzo por visibilizar la dureza y la injusticia de las situaciones de precariedad laboral que viven personas concretas al incorporar los testimonios y las conclusiones de cuatro grupos de discusión con 35 personas atendidas por la entidad. «He trabajado de camarera de hoteles donde tienes que dedicar 10-12 minutos por habitación, que ha de quedar perfecta para la llegada del nuevo turista, y pagan 2,50 euros la hora. También he limpiado oficinas, fruterías, restaurantes... a 5 euros la hora. Comprenderán que es muy fuerte para subsistir, para poder continuar con la vida aquí cuando estás tan solo», explica Clara Inés Penagos, de Colombia, que lleva doce años en Cataluña y busca trabajo como conserje.

Clara Inés es el claro exponente de los cambios que ha sufrido el mercado laboral y las trayectorias laborales como realidad estable. Esta trabajadora tiene experiencia en encadenar contratos de días e incluso horas, con un sueldo muy precario. «El proceso de contratación del mercado laboral y las diferentes reformas han terminado por dinamitar el antiguo modelo laboral basado en la estabilidad de las relaciones productivas, y la han sustituido por un sistema muy flexible que busca la optimización de los recursos, el aumento de la producción y el con-

SALVADOR BUSQUETS

«Estamos saliendo de la crisis por la puerta de atrás»

MESA DEL TERCER SECTOR SOCIAL

«El debate de la ocupación de calidad es urgente y hay que situarlo en el centro de las políticas públicas»

DANY PÉREZ

«La mayor dificultad que tengo es mi edad. No me permiten demostrar los conocimientos que tengo»

sumo a gran escala de bienes como prioridad principal, sin tener en cuenta los perjuicios que puedan tener para el conjunto de la sociedad», observa la Mesa del Tercer Sector Social.

«Mi trabajo consiste en conseguir un trabajo. La mayor dificultad que tengo es mi edad. No me permiten demostrar los conocimientos que tengo. Dadme la oportunidad de trabajar y a todos los que están como yo. Estamos en la recta final, necesitamos una oportunidad. Quiero ser un trabajador, nada más», reclama Dany Pérez, uruguayo de 58 años, en situación de paro de larga duración y que busca trabajo como auxiliar de mantenimiento. En este caso, se observa cómo el llamado «contrato social» se ha desvirtuado totalmente: ahora ya no son los ocupadores los que ayudan a adquirir las competencias necesarias, sino que se hace recaer la ocupabilidad sobre el individuo y sus actitudes y, por tanto, culpabilizarlo. De hecho, la OIT (Organización Internacional del Trabajo) apunta que el trabajo precario es «un medio utilizado por los ocupadores para trasladar los riesgos y las responsabilidades a los trabajadores».

Iglesia por el trabajo decente

«Los pobres... aparecen en muchos casos como resultado de la violación del trabajo humano; bien sea por el paro o por el desprecio del trabajo y sus derechos... La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio,

gulares con visión social



Según Cáritas, el trabajo es la principal fuente de reconocimiento social y personal y, por tanto, caer en la precariedad es hacerse invisible para el resto de la sociedad.

como la verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres» (*Laborem exercens*, 8). San Juan Pablo II es uno de los ejemplos de la importancia que la Iglesia ha dado al trabajo, «como lugar de desarrollo integral de la persona y un elemento verdadero de participación social», recuerda Cáritas.

Las ideas clave de la Doctrina Social de la Iglesia y la voz alta y clara del papa Francisco respecto a la prioridad de buscar el acceso al trabajo para todo el mundo —no lo olvidemos, un derecho humano fundamental— se centran en: la primacía del trabajo por encima del capital, los bienes y la técnica; garantizar el derecho al trabajo en condiciones decentes y el evangelio del trabajo, entendido como dimensión espiritual y como defensa y promoción de la vida.

«La vigencia de la dimensión social

JUAN FERNÁNDEZ DE LA CUEVA

«El mundo obrero, en su situación de sometimiento al dominio del capital financiero, forma parte del mundo de los pobres»

de la fe es la puerta abierta para realizar la evangelización del mundo obrero en su situación de sometimiento al dominio del capital financiero con sus características: una de las cuales es que forma parte del mundo de los pobres»,

indica el director del departamento de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española, Juan Fernández de la Cueva.

La empresa como institución social

Para la Mesa del Tercer Sector es necesario «pensar el mercado de trabajo como una institución social y no meramente como una institución económica, necesariamente normativizado desde un Estado que sea mediador entre las orientaciones empresariales y los trabajadores. La empresa, institución central del mercado de trabajo, no puede continuar actuando como una “máquina de vulnerabilizar”», afirman.

Por su parte, Cáritas diocesana de Barcelona agrupa las propuestas de soluciones en tres bloques. Reforma y acompañamiento que consistiría en incrementar el Salario Mínimo Interprofesional a los 1.000 euros y en una nueva reforma laboral que combine las necesidades de las empresas y los derechos de los trabajadores; mejorar las prestaciones (paro, despliegue completo de la Renta Garantizada de Ciudadanía), y un esfuerzo legislativo para evitar la irregularidad sobrevenida de inmigrantes.

Igualmente, Cáritas ofreció la posibilidad de replicar su programa Trabajo con Corazón, un modelo triangular pensado para la gente que sufre peores condiciones, basado en la intermediación y el acompañamiento social y laboral. Desde la apertura de este servicio a finales de 2013, Cáritas ha atendido a más de 5.000 personas de las cuales casi 3.000 se han insertado.

«Repensar el objetivo económico» desde una óptica cristiana

«El principal objetivo económico de nuestra sociedad es el crecimiento económico.» La constatación del culto al crecimiento que observa el Fórum creyente de pensamiento éticoeconómico es el punto de partida para proponer un cambio de paradigma: «Poner en el centro del debate económico a la persona supone plantearse si la dirección que tiene la economía es la adecuada y no considerarla como inamovible o indiscutible», sostiene este colectivo de doce personas (economistas, filósofos, politólogos...) preocupados por la economía y la ética que, además, son creyentes y que acaba de publicar el documento *Repensar el objetivo económico*. El punto de partida de este colectivo, promovido por Fundereética y con la colaboración de la Fundación Foessa, son varios principios de raíz cristiana: el destino universal de los bienes y el cuidado de la creación (que ya aparecen en el primer capítulo del Génesis), el bien común y la opción preferencial por los más pobres. De entrada, recuerdan que el PIB «es una unidad de medida que no surge para medir el nivel de bienestar de las personas o de la sociedad, sino tan solo el valor monetario de la producción de un país en un año», que «no tiene en cuenta las desigualdades» y «no descuenta las pérdidas de valor ya sea por la depreciación de los bienes que tenemos o por la desaparición de recursos naturales».

En el documento encontramos una muy seria deconstrucción y cuestionamiento del concepto *crecimiento económico* y recuerdan que «tener más solo tiene sentido si se consigue que todo el mundo tenga lo suficiente para vivir y si esto se hace respetando y cuidando la creación». En este sentido, la propuesta se concreta en el hecho de que el objetivo económico a perseguir «no debe centrarse tanto en el incremento de la cantidad producida como en garantizar que todas las personas tengan unos ingresos mínimos dignos. Sería pasar de “tener más entre todos” a “que todos tengamos al menos lo suficiente”». El documento puede consultarse en línea en <http://funderetica.org/el-crecimiento-no-puede-con-la-desigualdad/>.

La precariedad según Dorothy Day

Poverty and Precarity («Pobreza y precariedad») es el título de un ensayo que la neoyorquina Dorothy Day (1897-1980) publicó en mayo de 1952 en el periódico que ella misma fundó, *The Catholic Worker*, una cabeza muy crítica con las injusticias producidas por el capitalismo. Esta activista social y anarquista cristiana es, pues, la primera en utilizar la *precariedad* como herramienta analítica que, en relación con la pobreza, se convierte en un punto de vista válido para ayudar a las personas necesitadas.

Day vivió el hundimiento de la economía estadounidense con el crack bursátil de 1929 y esto la llevó a fundar una red de acogida de indigentes y personas empobrecidas, el *Catholic Worker*; en la práctica todo un movimiento de comunidades «comprometidas con la no-violencia, la pobreza voluntaria, la oración y la hospitalidad hacia las personas sin techo, los inmigrantes, los enfermos y los marginados», recuerda la teóloga Teresa Forcades en el libro *Per amor a la justicia* (Viena Edicions, 2015). Este movimiento sigue vigente con más de 200 comunidades.

«Las reformas laborales son un atentado a la dignidad del trabajo y a la de Dios»

Juan Fernández de la Cueva, director del Departamento de Pastoral Obrera

Juan Andreu Parra

Este sacerdote de Madrid proviene de una familia obrera de un pueblo de La Mancha, ha sido misionero en Chile y consiliario de la HOAC, también ha tenido experiencia como delegado de Pastoral del Trabajo en la archidiócesis de Madrid. Juan Fernández de la Cueva Martínez-Raposo dirige desde junio del 2015 el departamento de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española y con él dialogamos sobre los retos del mundo del trabajo, la precariedad y la pastoral en este ámbito.

Usted se ruboriza ante el hecho que se ha «normalizado» ofrecer y demandar trabajo en condiciones «vergonzosas y humillantes». ¿Por qué se ha rebajado tanto el valor del trabajo?

Porque el capitalismo ha conseguido reducir el trabajo a un elemento más del mercado. En este no es vergonzoso ni humillante comprar los tomates más baratos. Al revés, sería tonto si no lo hiciera. Los tomates no tienen derechos. Si les trato mal no es una vergüenza ni una humillación. Si los trato bien es por el interés que me van a servir para mi máxima ganancia. El papa Francisco llama a este mecanismo la idolatría del dinero que produce la cosificación, entre otras cosas, del trabajo.

Ante esta situación, ¿cuál es la propuesta de la Iglesia?

La Iglesia dice que lo más valioso en el trabajo es que lo hace un ser humano. Un trabajador vale más que todo el oro del mundo, decía Cardijn. Este valor no se lo da la empresa o el título del trabajador sino que se lo ha concedido Dios a toda persona que hace algo por los demás. Este valor no se compra en el mercado dependiendo de las fluctuaciones de los salarios. Igualar trabajo a empleo remunerado es una profanación de la dignidad humana. Además, por encima de su empleo, «la persona florece en el trabajo» —dice el papa Francisco—, realiza su vida, es la forma común de cooperar con Dios en la perfección de la creación de Dios.

¿Qué aporta la iniciativa Iglesia por el Trabajo Digno?

Esta iniciativa quiere embarcar pastoralmente a toda la Iglesia en esta dirección y lo ha conseguido en 30 y tantas diócesis españolas. Su objetivo principal es incluir en la agenda de los políticos y en la agenda pastoral de las diócesis la toma de conciencia de la dignidad del trabajo. La Iglesia ha realizado gestos públicos para reclamar la dignidad del trabajo y denunciar las condiciones laborales inhumanas, y ha convocado a los cristianos a vigiliadas, eucaristías, mesas redondas... Todo para manifestar que luchar por las condiciones de un trabajo digno, tal y como los define Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, 65, forma parte de la misión de la Iglesia.

Conferencia Episcopal Española.



Juan Fernández de la Cueva es el director del Departamento de Pastoral Obrera, cuyo obispo responsable es Antonio Algora.

¿La Iglesia tiene alguna palabra que decir sobre las reformas laborales en España?

Las dos reformas laborales de 2010 y de 2012 van en la misma dirección, aunque una sea del PP y la otra del PSOE: recortar los derechos laborales. Solo que la última los amplía. Una de las muestras más llamativas es facilitar los motivos de despido hasta el punto que la empresa tiene autorización para ello si prevé pérdidas, aunque no estén reflejadas en su balance. Estas reformas por Decreto Ley no van en la dirección de conseguir unas condiciones dignas del trabajo, contravienen los Convenios de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) e ignoran la Ley Orgánica de Libertad Sindical; pero sobre todo son un atentado a la dignidad del trabajo y a la de Dios, porque una fábrica supertécnica no vale lo que un trabajador, según la Doctrina Social de la Iglesia.

¿Qué diría a los empleadores y empresarios católicos sobre la ocupación que están generando?

Tomo la misma postura que el papa Francisco en el encuentro de la Siderurgia de Ilva, en Génova: su papel es imprescindible para dar dignidad al trabajo, ser empresario no es lo mismo que ser especulador, debe dar prioridad a las relaciones de confianza antes que a las de competitividad.

Históricamente se ha dicho que la Iglesia había perdido a los obreros. ¿Cree que esta distancia se ha reducido?

No, por varias razones: los trabaja-

«El capitalismo ha conseguido reducir el trabajo a un elemento más del mercado»

«La Iglesia dice que lo más valioso en el trabajo es que lo hace un ser humano»

«Luchar por las condiciones de un trabajo digno forma parte de la misión de la Iglesia»

«El empresario es imprescindible para dar dignidad al trabajo»

dores han perdido mucha fuerza en su conciencia de mundo obrero hasta el punto de que hoy consideran un insulto llamarles «obreros». Han perdido confianza de que la unión hace la fuerza y, además, se han quedado sin líderes políticos o sindicales con propuestas alternativas de cambio, siempre con algunas excepciones testimoniales. Los

líderes, en general, han admitido el sistema como un tsunami y, de hecho, la economía manda a los políticos.

En cuanto a la pastoral ordinaria de la Iglesia, como la litúrgica, la catequética, la social, la comunitaria... no se ha aminorado la distancia entre Iglesia y mundo obrero, de una manera parecida a lo dicho sobre la sociedad civil.

¿Por dónde pueden venir las soluciones?

La causa y la pista de solución vendrá de revitalizar la dimensión social de la fe como terreno abonado para la encarnación en el mundo obrero. Si la dimensión social de la fe ocupase la importancia de la dimensión litúrgica, o la dimensión catequética y se entrecruzaran entre sí, el trabajo no se valoraría como un apéndice en la moral de la Iglesia. Porque la dimensión social de la fe es una opción cristológica, pertenece al seguimiento de Jesucristo.

¿Qué quiere decir evangelizar el mundo obrero?

En el documento de la Conferencia Episcopal «La Pastoral Obrera de toda la Iglesia» se afirma que existe el mundo obrero aunque tenga ahora nuevos semblantes y se define en qué consiste su evangelización. Incluso se marcan las líneas de acción, descendiendo a la tarea de todos los miembros de la diócesis, desde el obispo al último monaguillo, pasando por los consejos pastorales parroquiales. De ahí nacen las delegaciones o secretariados Diocesanos de Pastoral Obrera y el Departamento de Pastoral Obrera dentro de la CEAS.